

## Philip L. Kohl (1946-2022): Arqueología, Ética y Política

### *Philip L. Kohl (1946-2022): Archaeology, Ethics, and Politics*

Juan Manuel Vicent García<sup>a</sup> y M. Isabel Martínez Navarrete<sup>a</sup>

#### RESUMEN

Philip L. Kohl (Chicago 1946 – Antrim, New Hampshire 2022) fue profesor emérito de la cátedra Kathryn Wasserman Davis de Estudios Eslavos y especialista en la arqueología de la Edad del Bronce de Eurasia en el Departamento de Antropología del *Wellesley College* (Massachusetts). Cursó la primaria y secundaria (Chicago) y el primer año universitario (Massachusetts) en instituciones de la Compañía de Jesús que abandonó para ponerse a trabajar. Desde 1966 combinó el trabajo con los estudios, primero en la Universidad de Chicago y después en la School of General Studies de la Universidad de Columbia (Nueva York) donde se graduó en Clásicas en 1969 con las mejores calificaciones. En 1968 inició su experiencia de campo en las excavaciones en Tepe Yahya (Irán). El curso 1969-1970 se trasladó al Departamento de Clásicas de la Universidad de Harvard, pero el siguiente pasó al Departamento de Antropología. Allí fue auxiliar docente (1970-1973) y cursó el máster (1972) y el doctorado (1974). Ese año se incorporó al Departamento de Antropología del *Wellesley College* donde desarrolló toda su carrera. En 1999 accedió a la titularidad de la citada cátedra que ocupó hasta 2016 cuando, concedida la jubilación, pasó a catedrático emérito.

El profesor Kohl centró su actividad arqueológica en la Edad del Bronce del Cáucaso, Asia Central y Próximo Oriente, entendido este en sentido amplio. Concebía la arqueología como una ciencia social capaz de instrumentar un humanismo superador de las fracturas impuestas por el colonialismo y la Guerra Fría. Ello le llevó a interactuar con las comunidades científicas locales en condiciones de reciprocidad. Gracias a su visión global y crítica de los problemas participó en los grandes debates de la Arqueología Contemporánea. Unos correspondieron al campo de la metodología y la teoría arqueológica. Otros se centraron en la Arqueología Sustantiva de Eurasia y las Américas en relación con el origen del Estado, las relaciones intersociales, la importancia del intercambio y la interacción cultural en los procesos de cambio, entre otros. Valorar estos aspectos de la obra de Kohl es de especial relevancia en el contexto actual donde al neoempirismo y fragmentación de la Arqueología, efecto colateral de

la llamada “tercera revolución”, se une el retorno de visiones neo-kossinnianas de los grandes procesos de cambio global, efecto colateral del impacto de la paleogenética.

#### ABSTRACT

*Philip L. Kohl (Chicago 1946 – Antrim, New Hampshire 2022) was the emeritus Kathryn Wasserman Davis Professor of Slavic Studies at Wellesley College (Massachusetts) and a specialist on the Bronze archaeology of Eurasia in Wellesley's Department of Anthropology. His primary and secondary education in Chicago and first year of university in Massachusetts were at Jesuit institutions, until he interrupted his studies to enter the work force. As of 1966 he combined work with studies first at the University of Chicago and then at Columbia University (New York) where he graduated in Classics in 1969 with top honors. In 1968 he began his fieldwork in the excavations of Tepe Yahya (Iran). In 1969 he began graduate work in the Classics Department at Harvard University before transferring to the Department of Anthropology in 1970. There he was teaching assistant (1970-1973) and received his M.A. and Ph.D. degrees in 1972 and 1974. That year he joined the Department of Anthropology at Wellesley, where he spent his entire career. In 1999 he became the holder Wasserman Chair until his retirement in 2016.*

*Professor Kohl's archaeological research focused on the Bronze Age of the Caucasus, Central Asia and the greater Near East. He considered archaeology to be a social science capable of building a humanism that could overcome the divisions imposed by colonialism and the Cold War. This led him to develop interactions with regional scientific communities based on reciprocity. His global and critical perspective permitted him to participate in the principal debates of modern archaeology. Some of these involved methodology and archaeological theory. Others were centered on the substantive archaeology of Eurasia and the Americas with respect to the origin of the State, intersocial relations, and the importance of exchange and cultural interaction in the process of change. Kohl's work is of particular value in the current context, in which neo-empiricism and the fragmen-*

<sup>a</sup> Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. España.  
Correos e.: [juan.vicent@cchs.csic.es](mailto:juan.vicent@cchs.csic.es) <http://orcid.org/0000-0003-2834-1985>; [isabel.martinez@cchs.csic.es](mailto:isabel.martinez@cchs.csic.es) <https://orcid.org/0000-0002-3060-6033>

*tation of archaeology, the collateral effect of the so-called "third revolution", is combined with the revival of Kossinnian perspectives on larger processes of change as a result of the impact of palaeogenetics.*

**Palabras clave:** Philip L. Kohl; historiografía; arqueología en el exterior; Estados Unidos; arqueología soviética; arqueología rusa; Prehistoria de Eurasia; Edad del Bronce; origen del Estado; política y arqueología; nacionalismo.

**Key words:** Philip L. Kohl; archaeology abroad; United States of America; Soviet archaeology; Russian archaeology; Prehistory of Eurasia; Bronze Age; origin of the state; politics and archaeology; nationalism.

*No man is an island entire of itself; every man is a piece of the continent, a part of the main.*

John Donne

## 1. PRESENTACIÓN

El 11 de mayo de 2022 falleció Philip L. Kohl ("Phil") en su domicilio (Antrim, New Hampshire, EE. UU.) tras convivir más de una década con la enfermedad de Parkinson<sup>1</sup>. Era profesor emérito de la cátedra Kathryn Wasserman Davis de Estudios Eslavos y especialista en la arqueología de la Edad del Bronce de Eurasia en el Departamento de Antropología del *Wellesley College* (Massachusetts)<sup>2</sup> (Fig. 1).

El profesor Kohl (2007: 21) centró su actividad arqueológica en la Edad del Bronce del Cáucaso, Asia Central y Próximo Oriente, entendido este en sentido amplio. La inestabilidad política de este extenso territorio imprimió una cierta trayectoria "nómada" a su investigación. La inició en Irán y Afganistán, después migró al Asia Central y a distintas regiones del Cáucaso: Georgia meridional, Armenia noroccidental y Dagestán meridional.

Nunca trabajó en la península ibérica. Sin embargo, su perspectiva crítica de la teoría y práctica en Arqueología influyeron, complementaria o alternativamente, en la formación de los arqueólogos españoles desde la década de los 1980. La relación con los autores del texto y otros colegas, prehistoriadores también, convergió con la amistad compartida entre Kohl y Antonio Gilman (Vicent *et al.* 2020a: 23; Vicent *et al.* 2020b:



Fig. 1. Phil Kohl y su querida perra ovejera caucasiana hacia 1997, en la cima de su ruta de senderismo favorita frente a Mount Monadnock (Nuevo Hampshire). Imagen cedida por la familia.

226-228). A ello se añadió la recíproca consideración existente entre Kohl y Evgenij N. Chernykh, reconocido como uno de los arqueólogos soviéticos/rusos más famosos en la brillante síntesis de Kohl (2007: xxi, 54) sobre la Edad del Bronce en Eurasia. Chernykh, un especialista en ese periodo y territorio, encabezó una cooperación conjunta entre la Academia de Ciencias y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el marco del convenio bilateral existente entre ellas (Kohl 1994) en el periodo de cambio político en Rusia.

Phil era un hombre abierto con un extraordinario y crítico sentido del humor, fina percepción y disponibilidad a interesarse por explorar todo lo nuevo. Tenía una empatía contagiosa y gran facilidad para mimetizarse con el entorno. Era generoso en su gratitud hacia los demás (Kohl 2007: *Preface*) y en su disposición a compartir su amplia y variada formación académica. Transmitía su experiencia en "psicología social" y personal mediante anécdotas, pertinentes y siempre divertidas, resultado de décadas de docencia, campañas arqueológicas y estancias en diferentes países.

Los miembros del grupo de investigación "Prehistoria social y económica" del Instituto de Historia – CSIC compartimos con él seminarios de campo (Martínez Navarrete *et al.* 2022: 18-19, Figs. 8-9), congresos y discusiones (Kohl 2007: xxi, 157) (Fig. 2). Estas relaciones se completaron con contribuciones a *Trabajos de Prehistoria* (Kohl 1994, 2009a), contactos con colegas del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) para la solicitud de becas predoctorales de estancia en el extranjero, conferencias en el Centro de Estudios Históricos – CSIC y el Instituto de His-

<sup>1</sup> Philip Kohl Obituary (1946-2022) - Antrim, NH - Monadnock Ledger-Transcript. <https://www.legacy.com/us/obituaries/ledgertranscript/name/philip-kohl-obituary?id=35194759> (consulta 5/10/2022).

<sup>2</sup> <https://www.wellesley.edu/anthropology/faculty/kohl> (consulta 15/11/2022).

toria (1996, 2009) y en la Universidad Complutense (2009). Esa universidad le invitó como miembro titular al tribunal que juzgó la tesis de Jorge Rolland (2010), resultante del proyecto ruso-español.

Estos antecedentes explican la autoría de este homenaje y la revista escogida para publicarlo. Detrás hay un doble propósito: presentar al profesor Kohl como uno de los grandes prehistoriadores de Eurasia, y reivindicar la pertinencia de su posición política internacionalista, dialogante y crítica en la cual la unidad del género humano es el motor de la Historia.

## 2. BIOGRAFÍA

### 2.1. Datos personales

Philip L. Kohl nació en Chicago, Illinois en 1946. Sus padres, Vincent Kohl y Josephine Barber, de origen alemán e irlandés respectivamente, eran católicos. Trabajaban en la compañía eléctrica *Commonwealth Edison*<sup>3</sup> donde se conocieron. Kohl cursó los estudios de primaria y secundaria (Chicago) en colegios de la Compañía de Jesús y el primer año universitario (Massachusetts) en el *College of the Holy Cross* (SJ), que abandonó para volver a Chicago y empezar a trabajar. Desde 1966 combinó su jornada laboral con los estudios. Empezó como empleado en los grandes almacenes *Marshall Fields & Co* y alumno del turno nocturno de la Universidad de Chicago. Los finalizó en la *School of General Studies* (Universidad de Columbia, Nueva York) a la vez que trabajaba a tiempo parcial en el *Goddard Space Institute* de la *NASA*.

En el verano de 1968 una visita a sus padres en Teherán, donde eran empleados de una empresa de ingeniería hidráulica con obras por todo Irán, fue la ocasión de unirse al equipo de la Universidad de Harvard que excavaba en Tepe Yahya en el sureste del país (proyecto Harvard-Irán 1968–71, 1973). Esta experiencia reorientó su trayectoria académica e inició su experiencia de campo y publicaciones (Lamberg-Karlovsky y Kohl 1971: 14).

### 2.2. Formación

En la Universidad de Columbia se graduó en Clásicas en 1969. Sus buenos resultados académicos le facilitaron el acceso a las becas necesarias para completar su formación. El curso 1969-1970 se trasladó al Departamento de Clásicas de la Universidad de Harvard, pero el siguiente pasó al Departamento de Antropolo-

gía. Allí fue auxiliar docente (1970–1973) y cursó el máster (1972) y el doctorado (1974). Su tesis, *Seeds of upheaval: the production of chlorite at Tepe Yahya and an analysis of commodity production and trade in Southwest Asia in the mid-third millennium*, definía ya los ejes de su investigación como el origen del Estado, las relaciones intersociales, la importancia del intercambio y la interacción cultural en los procesos de cambio, etc.

## 3. TRAYECTORIA ACADÉMICA Y PROFESIONAL

### 3.1. Experiencia docente, estancias y becas

Phil Kohl, nada más doctorarse, se incorporó al Departamento de Antropología del *Wellesley College* como profesor ayudante (1974–1982). Mantuvo esta vinculación toda su vida académica, combinando la docencia (adjunto 1982–1988; catedrático 1988) con la dirección del departamento (1977–1978; 1983–1985). En 1999 accedió a la titularidad de la citada cátedra Kathryn W. Davis que ocupó hasta 2016 cuando, concedida la jubilación, pasó a catedrático emérito.

El *Wellesley College*, desde su creación en 1870, fue un centro femenino de excelencia<sup>4</sup> para cursar estudios universitarios de grado. Kohl (2007: xxii) contó con un decidido apoyo institucional a su investigación a través, p. ej., de la financiación de viajes y los permisos sabáticos para las estancias en el extranjero.

La trayectoria investigadora de Kohl estuvo vinculada a la Universidad de Harvard<sup>5</sup> desde el proyecto de Tepe Yahya del *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* de la universidad. Gran parte del material para la tesis procedió del proyecto. C. C. Lamberg-Karlovsky, asesor principal de la tesis, era catedrático del Departamento de Antropología y director del Museo Peabody (1977–1990). Según Kohl (2007: xx), asociado honorario a la Arqueología del Próximo Oriente de ese museo (1976–1978) e investigador asociado (1987–) al mismo, *over the years [I] had the good fortune to continue to interact regularly with Karl and the remarkable circle of archaeologists he has mentored at Harvard*.

Lamberg-Karlovsky encabezó el primer programa de cooperación en investigación arqueológica entre la URSS y los EE. UU. (1979–1985), cuyo precedente inmediato era el *International Research & Exchanges*

<sup>4</sup> <https://www.wellesley.edu/about/collegehistory> (consulta 15/10/2022).

<sup>5</sup> <https://projects.iq.harvard.edu/files/anthrodept/files/cv.pdf> (consulta 15/10/2022).

<sup>3</sup> Véase nota 1.

*Board (IREX 1968–)*<sup>6</sup>. Este consejo pretendía fomentar los intercambios entre estudiantes, profesores e investigadores de ambos países. Lo formaban la Academia de Ciencias de la URSS, la *National Science Foundation (NSF)*, la Universidad de Harvard, el Departamento de Seguridad Nacional y patrocinadores privados.

El profesor Kohl para su investigación contó con apoyo específico de otros actores con objetivos análogos. Entre ellos estuvo el *Davis Russian Research Center* de Harvard del que fue Investigador Vinculado (1983–1986, 2003–2006). El centro (1948–) buscaba implicar a las ciencias sociales en la comprensión del adversario durante la Guerra Fría<sup>7</sup>.

En paralelo a este entorno académico, Kohl fue profesor invitado dentro y fuera de su país. En Francia participó un cuatrimestre en el programa de *l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS, París 1980–1981)*. Entre 1981 y 1985 enseñó en la progresista *Graduate Faculty* de la *New School for Social Research (NSSR)* de la ciudad de Nueva York<sup>8</sup>. Con apoyo del Programa Fulbright de Intercambio Académico *Senior* estuvo en Argentina, en la Universidad de La Plata (1997) y en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Olavarría, 2000), visitó yacimientos en Mongolia (agosto de 2003) y la Universidad Nacional Mykolayiv (Mykolaiv, Ucrania, agosto de 2010).

El ambiente internacional en el que desarrolló su actividad docente e investigadora combinaba el optimismo ante las perspectivas de apertura del espacio soviético con violentos cambios del *statu quo* en la zona meridional que animaron su “nomadismo”. Tras la caída del sah de Irán (enero de 1979) y el fin de las relaciones con los EE. UU., llegaron los movimientos centrifugos en el Cáucaso: el conflicto entre Georgia y Osetia del Sur (1991–1996) y la guerra de Chechenia con Daguestán como campo de operaciones (1996–1999). Kohl bromeó alguna vez sobre su frustración porque la CIA (según sus siglas en inglés) nunca aprovechó su don –atraer la guerra a su futura zona de estudio– para prevenir conflictos.

La URSS fue su primer destino en el exterior (8 meses en 1978–1979) en el marco de los intercambios de la *National Academy of Sciences (NAS)* con la Academia de Ciencias (ACC URSS), así como del IREX con el Ministerio de Educación Superior de la URSS. Volvería un semestre en 1986 recurriendo también al acuerdo NAS – ACC URSS, tras un cuatrimestre (1980–1981) como Investigador Asociado en la *Unité de recherche associée (URA)* n° 10 del Centro

de Investigaciones Arqueológicas del CNRS en París, especializada en Asia central.

Algo después obtuvo una beca de la Fundación Alexander von Humboldt para trabajar un semestre (1988–1989) en el *Institut für Ur-und Frühgeschichte* de la Universidad de Heidelberg, renovada por un cuatrimestre (1999–2000) en el Departamento de Eurasia del *Deutsches Archäologisches Institut* (1995, Berlín) del que era miembro correspondiente (1997–). En Berlín comenzó a escribir su *Making of Bronze Age* (Kohl 2007: xix). En 2001, fue becado para un mes de estancia en París y Lyon por la *Maison des Sciences de l'Homme*.

Las fechas de las estancias muestran la sinergia entre actividades docentes e investigadoras, participación en tribunales de tesis, conferencias, reuniones científicas y estudios de colecciones, vinculadas a diferentes instituciones de la misma ciudad, a veces combinadas con visitas a yacimientos. Toda esta actividad implica la colaboración de colegas locales y muestra las redes internacionales anudadas por Kohl sobre la base del respeto, el reconocimiento y la reciprocidad. Una de las alternativas al respecto fue la búsqueda de financiación para la estancia de los arqueólogos soviéticos/rusos en países occidentales (Kohl 2007: xxii). Este es el contexto de la beca internacional de cooperación para la investigación de la *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research* que financió la estancia de los daguestanos M. G. Gadzhiev y R. G. Magomedov a Berlín (enero de 2000) para preparar la publicación de un proyecto común (Gadzhiev *et al.* 1997). La misma situación explica la beca *Senior Fulbright Scholar* (2003–2004) a Y. Hershkovych, que permitió a Kohl corresponder con quien le guio por los asentamientos Trypillia ucranianos (2000).

### 3.2. Actividad arqueológica

En el marco del proyecto Harvard-Irán visitó yacimientos iraníes y turcos y estudió las colecciones de los museos de Londres, París, Roma, Berlín, Aarhus, Chicago, Filadelfia, Teherán, Bagdad, Damasco, Aleppo, Ankara y Estambul que formaron parte de su tesis (Kohl 1974).

Entre 1975 y 1986 desarrolló su investigación (prospecciones, estudio de colecciones, excavaciones) de Kirguistán a Georgia, publicándola en obras que incorporan los resultados de los colegas soviéticos editados en ruso. Entre ellas destaca su síntesis sobre Asia central (Kohl 1984a). Prospectó en el noreste de Afganistán (1975–1976), en la llanura de Darragaz (Jorasán iraní) (1978) y en Omán (1982–1983). A fines del 1978 y en 1979 estudió la Edad del Bronce del Asia central en museos rusos (Moscú, Leningrado), del Cáucaso

<sup>6</sup> <https://www.irex.org/our-history> (consulta 15/10/2022).

<sup>7</sup> <https://daviscenter.fas.harvard.edu/about/history> (consulta 12/10/2022).

<sup>8</sup> <https://www.newschool.edu/about/history/> (consulta 13/10/2022).



Fig. 2 Participantes en el Seminario Internacional de campo de Kartamish (julio 2003), en la escalera de entrada al Hotel Donbass en Svetlodarsk (distrito Bajmut, provincia de Donetsk, Ucrania). De izquierda a derecha, sentados Nikolaus Boroffka, Phil Kohl, Sergio Kuzminykh, Juan Vicent García, M. Isabel Martínez Navarrete, colega no identificado. De pie Eugenio Chernykh, Lena Lebedeva, Katia Antipina, colega no identificado, Salvador Rovira-Llorens, colega no identificado (foto de colega no identificado) (Martínez Navarrete *et al.* 2022: fig. 9).

(Baku, Tbilisi, Erevan) y Kirguistán (Frunze/Biskek). En 1986 volvió para ampliar la revisión a los materiales prehistóricos y visitar yacimientos arqueológicos del Cáucaso. En 1979 en el proyecto de intercambio EE. UU. – URSS excavó en Djarkutan (Uzbekistán) y en 1985 en Sarazm y Nurtepa (Tayikistán)

En 1990, desde el *Wellesley College*, inició el *International Program for Anthropological Research in the Caucasus* (IP ARC) (Kohl 1995: 87, 96-97). El programa, concebido a largo plazo, tenía como objetivo proponer un modelo de la formación del Estado (Edad del Bronce y Edad del Hierro), alternativo a su versión clásica. Esta daba el protagonismo a la llegada de jinetes de lengua indoeuropea, a partir de un registro limitado a yacimientos llaneros. El modelo de Kohl, más complejo, consideraba la variabilidad topográfica y climática de la extensa región montañosa entre la meseta de Djavakheti (Georgia meridional) y el noroeste de Armenia. Esa región, situada entre los drenajes de

los ríos Kura y Araxes, conectaba las estribaciones metalíferas del Cáucaso Menor y el Gran Cáucaso con el Próximo Oriente a través del fértil valle del Ararat.

El trabajo de campo incluyó visitas a yacimientos arqueológicos, prospecciones y excavaciones y contó con las instituciones locales y con recursos de fundaciones públicas y privadas de varios países: NSF, *National Geographic Society*, *Samuel H. Kress*, *Wenner-Gren*, *German-American Academic Council*, *Georgian Association*. Kohl (1995: 96-97) se enorgullece de que esta colaboración fuera casi el único ejemplo de solidaridad interétnica en la investigación arqueológica en el Cáucaso y, en la medida de lo posible, intentaba que sus estudiantes de *Wellesley* completaran su formación participando en estos proyectos<sup>9</sup>.

Hasta 1996 Kohl prospectó y sondeó varios yacimientos en el sur de Georgia y Armenia (en especial

<sup>9</sup> Véase nota 2.

Horom sobre la llanura de Shirak). En 1994 visitó Daguestán (Rusia). Como resultado entre 1995 y 1998 excavó el poblado de Velikent de la Edad del Bronce situado cerca de Derbent en la llanura litoral del Caspio, enlace entre las estepas de Eurasia y el Próximo Oriente antiguo. La guerra de Chechenia (1999) interrumpió las campañas hasta 2007.

Entre 2000 y 2006 se analizaron los materiales de Velikent y Kabaz Kután (Daguestán) y Kohl visitó yacimientos en Ucrania, el sur de Rusia, noreste de Azerbaiyán, Mongolia central, Rumanía oriental y Bulgaria nororiental.

### 3.3. Difusión de la investigación

Según el profesor Kohl sus principales líneas de investigación eran la Prehistoria de Eurasia, el uso político actual del pasado remoto y la Antropología como estudio de la evolución cultural y biológica<sup>10</sup>. Expuso sus puntos de vista sobre estos temas en más de 190 publicaciones, incluyendo artículos (a veces con su comentario, discusión y réplica), capítulos de libros, actas de congresos, reseñas y crónicas, voces para diccionarios, enciclopedias, atlas, una guía bibliográfica y nueve libros de su autoría o en coedición.

Los libros *The making of Bronze Age Eurasia* (Kohl 2007) y *Selective Remembrances* (Kohl et al. 2017) contaron con 28 ediciones (entre 2007 y 2009) y 25 (entre 2007 y 2008) y son consultables en 1614 y 1225 bibliotecas de la red *WorldCat catalog*. Su capítulo sobre el Sistema Mundial de la Edad del Bronce (Kohl 1987) fue reeditado en 1996 en el libro de referencia de R. W. Preucel e I. Hodder (eds.). *Contemporary Archaeology in Theory*.

La lengua mayoritaria de publicación de Kohl fue el inglés, pero también recurrió al ruso, alemán, español, francés y georgiano. Sus 79 artículos aparecieron en 39 revistas. *American Anthropologist*, *Iran. Journal of the BIPS* y *Current Anthropology* (Chicago) publicaron entre 7 y 5 de ellos. Fue consejero asesor de *Archaeological Dialogues* (Cambridge), *Eurasia Antiqua* (Berlín) y *Soviet Anthropology and Archaeology* (desde 1993 *Anthropology and Archeology of Eurasia*, Taylor and Francis) y miembro del consejo internacional de editores de *Dialectical Anthropology* (Springer).

Además, evaluó con regularidad las solicitudes de subvención dirigidas a agencias federales y privadas de los EE. UU. y fue invitado a presentar sus temas de

investigación en congresos, universidades, sociedades culturales y clubs en su país y en el extranjero. Entre 1972 y 2013 dio 156 conferencias sobre esos temas en ciudades de 25 países de América (EE. UU., Canadá, Argentina), Europa (Alemania, Reino Unido, Dinamarca, Francia, España, Italia, Polonia, Portugal, Bélgica, Malta, Rumanía, Ucrania), Eurasia suroccidental (Rusia, Daguestán, Georgia, Armenia, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Irán) y Oriente Medio (Israel, Baréin).

### 4. EL PENSAMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PHILIP KOHL

Philip Kohl nunca expuso de forma sistemática o doctrinal sus puntos de vista sobre los fundamentos de la Arqueología. Sin embargo, tuvo buen cuidado de contextualizar de forma explícita el marco teórico y metodológico de su trabajo cuando lo consideró necesario. Así, por ejemplo, es significativo que el primer capítulo de su síntesis sobre la Edad del Bronce en Eurasia (Kohl 2005), que recoge los resultados de su trabajo de varias décadas, se dedique íntegramente a establecer el marco teórico-metodológico que le da sentido. Por otra parte, Kohl participó de forma activa, mediante artículos críticos y una intensa actividad en la crítica bibliográfica, en los debates teórico-metodológicos que jalonan el ciclo de cambio en la Arqueología anglo-norteamericana que se inicia en la década de 1960. Todos estos elementos, así como los posicionamientos implícitos en su trabajo arqueológico sustantivo, permiten apreciar la originalidad de un pensamiento arqueológico del que trataremos de hacer una breve síntesis en las páginas que siguen.

Kohl perteneció a una generación de arqueólogos norteamericanos que se formó en la época en la que la Nueva Arqueología (NA) planteó su desafío a la tradición histórico-cultural. Cuando esta generación inicia su andadura profesional, a comienzos de la década de 1970, el procesualismo se había consolidado como un nuevo paradigma que dominará la Arqueología anglo-norteamericana hasta comienzos de la década de 1980, cuando es desafiado a su vez por la “crítica post-procesual” (Kohl 2007: 3). En este contexto, Kohl compartió con algunos miembros de su propia generación (como A. Gilman; *vid.* Vicent et al. 2002b: 226) una formación en Clásicas, que quizás contribuyó a una cierta sensibilidad hacia la Historia.

En esta primera generación después de la NA, formó parte del ala menos conformista con el ascendente procesualismo que, aun asumiendo los avances teóricos y metodológicos propiciados por la NA, cobró conciencia de algunas de sus debilidades y comenzó a elaborar posiciones críticas de mayor o menor alcance.

<sup>10</sup> Los autores han usado como fuente fundamental el *curriculum vitae* del profesor Kohl (actualizado en marzo de 2014), su presentación en el *Wellesley College* (véase nota 2) y Kohl, Philip L. 1946- [WorldCat Identities] <https://worldcat.org/identities/lccn-n81-8881/> (consulta 29/10/2022).

Se configura así una suerte de “procesualismo crítico” que contribuyó al refinamiento de las propuestas iniciales de la NA, pero también dio lugar a posiciones teórico-metodológicas diferenciadas como las abiertas a una cierta recepción de la tradición marxista. Destacan las de A. Gilman y el propio Kohl entre otros como Bruce Trigger, Thomas Patterson, Mark Leone, Dean Saitta, Randall McGuire, Robert Rosenswig (Vicent *et al.* 2020b: 226). Cabría tal vez hablar de una “izquierda procesualista” en la que la crítica al procesualismo se asienta en bases materialistas históricas, frente al “materialismo vulgar” o mecanicista de la NA. Sin embargo, incluso en la cuestión del marxismo, resulta difícil considerar a Kohl representativo de un grupo o tendencia. Como trataremos de mostrar, su posición teórica es radicalmente original desde su planteamiento general, voluntariamente distanciado con respecto a su tradición académica, hasta su práctica arqueológica, muy abierta a un discurso predominantemente histórico sin perder su enfoque antropológico.

#### 4.1. La arqueología anglo-norteamericana

Uno de los aspectos más originales de la posición teórico-crítica de Kohl es ese voluntario y consciente distanciamiento de su propio contexto académico que se sustancia en la idea de que la Arqueología anglo-norteamericana, en un sentido amplio (es decir, la que se expresa en inglés), es “una tradición regional” entre otras (Kohl 2007: 2 y ss.). Este reconocimiento sitúa la posición desde la que aborda la crítica fuera del habitual anglocentrismo generalizado entre sus colegas, para quienes esas “otras arqueologías” son inexistentes o, en muchos casos, no son más que reflejos subdesarrollados del pasado de una única Arqueología que es, precisamente, la anglo-norteamericana. Esta forma de autoconciencia es coherente con la condición imperial de la Arqueología anglo-norteamericana (Trigger 1984), una cuestión que preocupó especialmente a Kohl.

Según Kohl, la consistencia histórica de esta tradición es reconocible en la continuidad dinámica observable en las décadas posteriores a 1960 en los momentos de innovación teórico-metodológica: la NA primero y la crítica post-procesual desde comienzos de la década de 1980. La escasa aceptación de esta última fuera del ámbito anglo-norteamericano es un síntoma más del carácter limitado de su propia tradición académica: ... *it is noteworthy that post-processual archaeology hardly exists or has been very critically received outside the Anglo-American tradition [...] such lack of recognition and acceptance only underscores the reality of a distinct Anglo-American archaeology*

*and its increasing (?) separation or isolation from continental European and other traditions* (Kohl 2007: 6).

Cabe reconocer rasgos comunes entre procesualismo y post-procesualismo, que definen toda la tradición angloamericana. Algunos son positivos, como la acusada autoconciencia crítica, la creatividad teórica y el énfasis en la innovación metodológica en relación con la práctica sobre el registro. Por contra, esta arqueología adolece de un cierto “provincialismo” –rara vez sus integrantes leen y/o citan literatura externa a los límites de su propia tradición / lengua– de la que se deriva una “sorprendente distancia con respecto al estado actual de la evidencia arqueológica” (Kohl 2007: 7).

Todos estos rasgos son, en gran parte, resultado de las particulares condiciones académicas, extremadamente competitivas, en las que se desarrolla la arqueología anglo-norteamericana (Kohl 2007: 7) que, en palabras de Gilman (1989: 71-72), favorecen *the need of the younger scholars to establish distinctive niches in the academic struggle for survival*. Kohl (2007: 7) señala que esta contextualización sería necesaria también para comprender cabalmente cualquier otra de las tradiciones arqueológicas regionales o nacionales. Lo relevante aquí es que el reconocimiento de los límites de una tradición arqueológica anglo-norteamericana más allá de la dicotomía procesualismo / post-procesualismo permite a Kohl trascender las propias dinámicas internas y autorreferenciales de esta misma tradición y plantear sus críticas en un ámbito más general.

En consecuencia, la perspectiva crítica de Kohl es a la vez interna y externa con respecto a la corriente principal del debate teórico-metodológico, e incluye los aspectos movilizados por la lucha entre paradigmas académicos en el mundo anglo-norteamericano y, además, la consideración de aquellas otras tradiciones con las que su trabajo le puso en contacto, en particular la soviética (Klejn 1993) y la europea continental, pero también la china o la latinoamericana.

#### 4.2. Arqueología y materialismos

Este ensanchamiento del horizonte crítico sobrepasa el ámbito de la práctica arqueológica y se abre a otros campos del pensamiento, como las Ciencias sociales en general, la Filosofía y, sobre todo, la Historia. De hecho, para Kohl la Arqueología se sitúa necesariamente en el espacio de la interacción dialéctica entre la Antropología, como disciplina generalizadora y comparativa, y la Historia, que se ocupa de las trayectorias de las sociedades humanas concretas. La tensión entre estos dos polos define el pensamiento arqueológico de Kohl tal como se manifiesta en sus intervenciones teórico-críticas.

El objetivo final de esta interacción dialéctica es la comprensión de la evolución cultural de la Humanidad como “una historia compartida”, por usar sus propias palabras. Ahora bien, la aportación de la Arqueología a esta empresa de conocimiento está específicamente ligada a la naturaleza de su objeto inmediato, el registro arqueológico, integrado básicamente por elementos materiales resultantes de procesos tecno-económicos, que deben ser comprendidos y explicados en sus propios términos materiales. Esto no significa que los aspectos no materiales (la “cultura” o los “significados culturales” immanentes al registro material de las sociedades del pasado) no sean relevantes para la comprensión y/o explicación del cambio cultural y la evolución social, pero define claramente la “carga de la prueba”. Esta recae en las condiciones en que las interpretaciones y explicaciones deben ser argumentadas para ser consideradas aceptables. Estas observaciones definen una posición crítica tanto hacia el positivismo simplificado de la NA como para el anarquismo / individualismo epistemológico de las tendencias post-procesuales. La pretensión de descubrir “leyes universales” de la conducta social del primero resulta ser un constructo abstracto inoperante, tanto como el inevitable deslizamiento hacia un extremo relativismo subjetivista del segundo.

Sus aportaciones a los debates sobre la crítica post-procesual (Kohl 1985, 1993) tienen matices relevantes. El procesualismo situó a la Arqueología en una posición materialista *de facto*, al enfatizar la naturaleza tecno-económica del registro arqueológico, superando la inercia esencialista de la tradición histórico-cultural y su peligrosa tendencia al determinismo de la identidad etno-cultural como horizonte interpretativo. Por su parte, la crítica post-procesual, sobre el fondo, externo a la Arqueología, del “movimiento post-moderno”, contribuyó a la superación de estas “pretensiones científicas” del primer procesualismo, abriendo la Arqueología al reconocimiento del carácter histórico y contingente del registro arqueológico (Kohl 2007: 6).

Entre estos dos extremos, Kohl propone una epistemología realista, en la que la materialidad del registro arqueológico es el referente último de la verosimilitud y plausibilidad de las conjeturas históricas sobre las sociedades del pasado: *Having considered which depositional factors postulated by a behavioral archaeology are operative in a given archaeological context, certain conclusions may seem reasonably inescapable. Prehistoric exchange cannot be proven in the logician's or mathematician's sense but can be demonstrated, in a given instance, to be the most reasonable and plausible interpretation of archaeological remains and so be accepted by the vast majority of reasonable scholars considering the same evidence. Reconstructions of past social structures are not totally arbitrary* (Kohl 1985: 112-113).

El significado de esta reflexión (y también del sentido del humor del autor) queda muy bien ilustrado en este ejemplo: *As I have written in a different context (Kohl 1984a: 268): Certain features, such as landowning and landworking patterns (which, obviously, are critical for agrarian societies) may prove incapable of reconstructing solely on the basis of archaeological evidence. On the other hand, one does not need Early Dynastic texts to demonstrate that the third millennium tombs from Ur were not left by a society in which all individuals were ranked equally* (Kohl 1985: 113).

En consecuencia, son las condiciones epistemológicas de la práctica arqueológica (y no la presunta irrelevancia de las relaciones sociales o los factores culturales e ideológicos postulada por algunos procesualistas) las que determinan la preeminencia de una “aproximación materialista” de base al registro arqueológico: *... by the very nature of their data [...] archaeologists consciously or unconsciously adopt the materialist premise that there is a significant correlation between what a society produced and how it functioned. Correlations are not equivalent to causes, and acceptance of this premise need not imply adherence to a conception of history that denies or minimizes the significance of ideas and beliefs* (Kohl 1981: 90).

Esta cita pertenece a uno de los trabajos críticos más detallados de Kohl, precisamente sobre los enfoques materialistas en Arqueología. En él se aborda una revisión de la variedad de modelos de pensamiento arqueológico basados en las premisas ya descritas, que caracterizaron la renovación conceptual de la Arqueología en las décadas de 1960 y 1970, antes de la reacción post-procesual.

Kohl (1981: 89) entiende por “materialismo” a *philosophical view of reality that accords greater causal weight to a society's behavior than to its thoughts, reflections, or justifications for its behavior*, una formulación bajo la cual es fácil descubrir el eco del célebre pasaje del “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la Economía Política* de Marx (1989: 7): “no es la conciencia de los hombres las que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Apoyándose en un impresionante despliegue bibliográfico, Kohl analiza la especificidad de las distintas estrategias de investigación que configuran la corriente principal del paradigma procesualista y también, en parte, de la Arqueología soviética de la época. Hasta cierto punto, estos modelos derivan de las fuentes antropológicas principales del procesualismo (L. White y J. Steward) por una parte y de la interpretación predominante del marxismo como determinismo económico por otra. Kohl identifica tres variedades de “materialismo arqueológico”: el “materialismo cultural”, la “ecología cultural” y el “materialismo económico”. Finalmente, propone el materialismo histórico

como una cuarta variedad, no integrada en la corriente principal de la Arqueología que supera las limitaciones de las anteriores.

Sus críticas a cada una de estas estrategias tratan de establecer un balance equilibrado entre los avances y las limitaciones que suponen para la comprensión científica de las sociedades del pasado. Valora como avances el progreso metodológico para la Arqueología que produjo el énfasis en la materialidad del registro y en los aspectos ambientales, con la incorporación masiva a los estándares de investigación de lo que más tarde se llamaría *archaeological science*. Globalmente, la Arqueología materialista universaliza la idea de “evolución social” y, en alguna medida, vacuna a la práctica arqueológica del esencialismo etno-cultural, cuyas implicaciones políticas (racistas y supremacistas) tanto preocupaban a Kohl.

Estas observaciones, ajustadas a la especificidad de cada caso, forman parte de la misma argumentación general, que sostiene la crítica al adaptacionismo y al enfoque sistémico en otros trabajos (p. ej., Kohl 1975, 1984b): su carácter ahistórico. De hecho, uno de los axiomas fundamentales del procesualismo es la oposición entre Evolución e Historia, que se remite a la oposición más general entre Ciencia e Historia: *It can be argued that the new Anglo-American archaeology, which began during the sixties and still continues to dominate the discipline at least in North America, suffers from a peculiar ahistoricism or refusal to consider the data and discipline of history seriously* (Kohl 1989: 220). Ahora bien, las explicaciones de la evolución social basadas únicamente en la idea de que las sociedades humanas cambian como respuesta a las condiciones externas tienen problemas para dar cuenta de las trayectorias históricas de sociedades concretas: *It must be questioned [...] whether this new and nearly universally accepted (at least in the Anglophone world) paradigm is as all-inclusive and sufficient as its adherents claim. [...] Particularly, prehistoric archaeologists who study the origins of the State or investigate complex societies should examine historically documented examples of development and ascertain what additional factors besides a culture's ever shifting or inconstant relation to its environment induce change* (Kohl 1981: 105). Precisamente a la superación de este problema puede contribuir *a materialist approach conspicuous by its absence in contemporary archaeology: historical materialism* (Kohl 1981: 108).

Como se comentó, Kohl formaba parte de un grupo de arqueólogos norteamericanos receptivos a la tradición marxista, fundamentalmente a través de la obra de Childe y, de forma más inmediata, de R. McCormick Adams, un “ecologista cultural” abierto, sin embargo, a la tradición marxiana en sus estudios comparativos sobre el origen de las civilizaciones de Mesoamérica

y Mesopotamia, por ejemplo, en su influyente obra *The evolution of urban society* (Adams 1966, en Kohl 1984c: 45-46). Por otra parte, Kohl desde su período de formación en la década de 1970 estaba familiarizado con la arqueología soviética y, en sus trabajos de campo en Mesopotamia, Asia Central y el Cáucaso, con las misiones de la Academia de Ciencias de la URSS (Munchaev 1993; Makarov 2019).

Kohl constata que la Arqueología soviética había introducido algunas de las más destacadas propuestas de la Nueva Arqueología varias décadas antes: el énfasis en los aspectos tecno-económicos del registro, la arqueología de los asentamientos, el trabajo analítico con respecto a la tecnología y el cambio tecnológico, etc. (Kohl 1984c: 46; *vid.* Klejn 1993). También percibe como estos avances entran en contradicción con la interpretación evolucionista unilineal de la secuencia clásica de las formaciones económico-sociales de Marx, dando lugar a una práctica comparativo-clasificatoria similar a la del evolucionismo occidental.

Estas constataciones tienen dos implicaciones principales: a) la arqueología procesualista y la marxista soviética tienen analogías profundas y b) el debate sobre la aplicación del marxismo en Arqueología es una vía abierta para la superación de las limitaciones inherentes a ambas tradiciones.

Este fue el objetivo de la sesión *Marxist Approaches to Archaeological Research*, organizada junto a Antonio Gilman en la reunión anual de la *American Anthropological Association* celebrada en la ciudad de México en 1974 (Vicent *et al.* 2020b: 226), mucho antes del despertar de un cierto interés por la aplicación del marxismo en Arqueología (p. ej., Kohl 1984b en el libro editado por Spriggs).

Kohl nunca se declaró “marxista” explícitamente, evitó llenar sus trabajos de citas decorativas de los clásicos del materialismo histórico y usar cualquier tipo de jerga. Su aproximación es claramente anti-dogmática: no se basa en la aceptación de un *corpus* doctrinal, ni en la aplicación mecánica de categorías y métodos de análisis. Lo que hace atractivo al materialismo histórico para él es, precisamente, que permite superar la dicotomía evolución / historia, introduciendo en la matriz de la arqueología materialista la contradicción y la división social, la agencia de los intereses de los grupos y clases que constituyen las sociedades humanas. Ello da como resultado el carácter autodeterminado de todo proceso histórico: *For our purposes, historical materialism refers to a nonmetaphysical approach to reality that refuses to separate distinct political, economic, and ideological spheres of activity or to make conceptual distinctions between subjects and objects; it emphasizes the ever-changing, nonequilibrium seeking nature of social life. A dialectical or historical materialist approach accepts a conflictual, as opposed*

to consensual, theory of society in which the conscious political actions of social groups or classes remain central and paramount however firmly or loosely rooted they may be to their “economic base.” In other words, the focus is on activity, not on its ideological justification nor even primarily on its relation to economic reality (Kohl 1981: 109).

Esta concepción, que enfatiza la contradicción social, y es, por lo tanto, dialéctica por oposición a toda interpretación economicista y mecanicista, se contrapone tanto a las teorías del equilibrio homeostático como motor del cambio, cuanto a cualquier forma de determinismo tecnológico, económico o ambiental. A la vez, abre la posibilidad de valorar la relevancia de los aspectos culturales e ideológicos como instancias determinantes del proceso histórico: *Unlike the approach advocated by [Marvin] Harris and tacitly accepted by many contemporary archaeologists, historical materialism does not consider ideas epiphenomenal to an etic reality or mere reflections of the infrastructure but recognizes that the beliefs of a given group once formulated can—during the course of any historical process—assume a life of their own and substantially effect a society’s productive activities. [...] the bizarre practices of Aztec ritual need not reflect protein deficiencies in the Mesoamerican diet but the internal organizational needs of Aztec priests trying to maintain and extend their power within an expanding empire-state. For archaeologists the challenge is to reconstruct the conflicting needs and strategies of groups within complex societies or the relations among different “band” and “tribal” societies during Palaeolithic and Early Neolithic times. It should not assume that society as a whole was passively adapting to its environment and/or technological base* (Kohl 1981: 109-110).

Obviamente, esta interpretación del materialismo histórico se aleja de las ideas, ampliamente compartidas, incluso dentro de la propia tradición marxista, acerca del marxismo como una forma de determinismo económico o una variante del evolucionismo de Morgan para uso de la clase obrera revolucionaria. Estas ideas, rechazadas ya en su día por Marx y Engels, pueden tener algo de apoyo en la lectura superficial y descontextualizada de algunas de las obras de más calado teórico de Marx. Por ello Kohl advierte, siguiendo a Gramsci: *... the basic limitation of materialism was the attempt to explain “every fluctuation in politics and ideology as an immediate expression of the (material or economic) structure” (Gramsci 1971: 407); he believed that this failing, which he termed “primitive infantilism,” was overcome by Marx in his concrete political and historical studies, not in his more famous general works or analyses of capitalist society. If we examine The XVIII<sup>th</sup> Brumaire or The Civil War in France, we see that Marx analyzed historical develop-*

*ments not by a society’s response to environmental and economic conditions but by the conflicting interests of social and political groups interested in maintaining or extending their social power* (Kohl 1981: 108).

Esta concepción no dogmática es compartida por algunos de sus compañeros de generación como Antonio Gilman (*vid. Vicent et al. 2020b: 226-227*) es una declaración de principios. Para Kohl el horizonte que da sentido a la investigación arqueológica es el reconocimiento de que *cultural evolution is a unique human process in which the participants actively modify its course [...] Recourse to an idealist interpretation—the “genius” of a people or the “form” of a civilization—is not necessary to explain this common and important phenomenon; a materialism sensitive to the contingencies as well as the necessities of historical processes alone will suffice* (Kohl 1981: 111-112).

Childe fue el primer arqueólogo occidental en cobrar conciencia de la importancia de la visión materialista de la Historia. Pero su reconocimiento de las limitaciones inherentes al registro arqueológico para la reconstrucción de las relaciones e instituciones sociales le hizo ser muy pesimista sobre la capacidad de la Arqueología de trascender un limitado determinismo tecnológico o ambiental. Sin embargo, desde la década de 1960, este pesimismo es superable gracias al progreso objetivo de los métodos y técnicas de recuperación de la información sobre los procesos ambientales, tecnológicos o de intercambio propiciados por el materialismo arqueológico: *The reliable reconstruction of exchange systems, the technological examination of artifacts and the reconstruction of the stages of their production, the large-scale recovery of environmental and subsistence-related data, and the focus on regional studies and settlement pattern analyses—all can be used to determine the presence and nature of conflicts and political activities among groups within societies in ways that Childe never deemed possible* (Kohl 1981: 110).

Es decir, Kohl propone un funcionalismo con sentido histórico, una Arqueología de base procesualista-funcionalista bajo el control de una concepción teórica materialista histórica. Esta visión, compartida con algunos de los miembros de su grupo generacional (*vid. Gilman en Vicent et al. 2020: 226-227*), sintetiza el espíritu de lo que hemos llamado (quizás abusivamente) “izquierda procesualista”.

### 4.3. Arqueología e Historia. La Teoría de los Sistemas Mundiales

Las múltiples implicaciones de esta visión son inabordables en el espacio disponible. En el pensamiento de Kohl hay dos de especial relevancia. Su concepción

materialista histórica de la Arqueología supone la integración *de facto* de la teoría arqueológica en el ámbito del pensamiento histórico. A su vez, la asunción consecuente del materialismo histórico lleva implícita necesariamente la de la tesis marxiana sobre la unidad de la teoría y la praxis, es decir, la concepción de la Arqueología como práctica ética y política.

La primera cuestión se manifiesta en su obra en las numerosas referencias a los debates históricos de su tiempo, con citas frecuentes y oportunas a historiadores como Braudel y la Escuela de los Anales, los historiadores marxistas británicos o historiadores del arte y la cultura como Frankfurt, entre otros. A veces esos debates ocuparon el centro de la escena como respuesta a una necesidad dictada por la propia práctica arqueológica. Esa situación explica su destacada participación en las discusiones en torno a la Teoría de la Dependencia y, en concreto, la cuestión de la aplicabilidad a la Prehistoria de la Teoría de los Sistemas Mundiales, propuesta por I. Wallerstein (1974). Desde principios de la década de 1980 y hasta mediados de la siguiente, fueron numerosas las aplicaciones del modelo de Sistemas Mundiales a cuestiones arqueológicas, especialmente en referencia al problema del origen del Estado en el Próximo Oriente. Precisamente en este escenario, centro de atención de la actividad arqueológica de Kohl, el intercambio material y la interacción social y cultural entre sociedades tienen una evidente relevancia, conectando entre sí un enorme territorio que se extiende desde el Valle del Indo hasta el Mediterráneo, incluyendo el Asia Central y la Gran Estepa Euroasiática. El tema de la tesis de Kohl (1974) fue la circulación de piezas de clorita en el tercio medio del III milenio a. C. y, coherentemente, la comprensión teórica de los procesos de intercambio en la Prehistoria había sido uno de sus objetos de atención preferente (p. ej., Kohl 1975).

Las propuestas de aplicación de la Teoría de los Sistemas Mundiales a la Edad del Bronce se basan en la atribución del surgimiento de “Estados prístinos” en el Asia suroccidental a la existencia de estructuras de “intercambio desigual” entre un “centro” (aquí las tierras bajas de Mesopotamia) y una “periferia”, productora de materias primas (los rebordes montañosos y altiplanos en torno al Creciente Fértil). Se replica así la explicación de Wallerstein, según la cual, la expansión colonial europea desde finales de la Edad Media está en el origen del desarrollo de la moderna globalización capitalista.

Las críticas de Kohl a estos supuestos son tanto empíricas como teóricas. Las primeras, detalladas en artículos como *The use and abuse of World Systems Theory* (Kohl 1989), ponen de manifiesto que, dada la desigualdad y fragmentación actual del registro en un área tan extensa, la pretensión de adaptar un modelo

como el de los sistemas mundiales se mueve, en gran parte, en el terreno de lo conjetural. Cabe preguntarse, entonces, por su utilidad real: “A veces nuestros modelos pueden ser demasiado elegantes y terminan confundiendo más que favoreciendo nuestra comprensión” (Kohl 2009a: 10).

Esta pregunta suscita dudas teóricas que afectan a varios niveles del discurso. El propio Wallerstein insistió en la diferencia específica y la excepcionalidad del moderno sistema mundial, radicalmente distinto de todas las estructuras preexistentes de conexión inter-social. Esto es coherente con la idea marxiana de la historicidad y excepcionalidad del capitalismo (Kohl 1989: 218-219). Además, algunos fundamentos del modelo original, como las formas de intercambio, son difícilmente extrapolables a la Prehistoria: ... *archaeologists often use terms such as “trade” in imprecise or contradictory ways. By no means does an archaeologically documented movement of materials constitute evidence of market exchange or the economic activities most conducive to [...] expanding and contracting world system; such materials can move by a variety of means which have different social and economic consequences* (Kohl 1993: 414).

Los elementos fundamentales del complejo de interconexiones sociales implicadas en la dinámica del presunto sistema mundial de la Edad del Bronce se refieren a procesos de circulación no estrictamente comerciales o a la difusión de tecnologías básicas, como la metalurgia o los vehículos de ruedas. Pero, como demuestra el modelo de “provincias metalúrgicas” propuesto por E. N. Chernykh (1992), investigador de referencia para Eurasia, esas tecnologías difícilmente pueden definirse en términos de “intercambio desigual”: la difusión de “tecnologías transferibles”, como las citadas, condiciona, de hecho, la interacción entre las partes del sistema sin presuponer relaciones de dependencia entre ellas.

Para terminar, el complejo de trayectorias interrelacionadas que se despliegan en la Edad del Bronce de Asia suroccidental parece configurarse más bien como un sistema de múltiples centros y periferias, no reducible a un esquema simple. En la constante reconfiguración de estas relaciones parecen intervenir no solo factores estructurales o adaptativos, sino factores políticos, *conscious, self motivated action* (Kohl 1984: 134). La consecuencia práctica de estas dificultades es que la aplicación del modelo de sistemas mundiales puede resultar contraproducente: “Los defensores del modelo de los sistemas mundiales pueden quedar enredados en argumentos interminables, esencialmente tipológicos sobre las áreas que constituyen los centros, semi-periferias, periferias y otras idiosincráticamente pretendidas unidades (por ejemplo, los casi-centros) del sistema definido. Irónicamente, tales debates se

convierten en ejercicios clasificatorios, comparables al proyecto de los neo-evolucionistas de nivelar sus sociedades como tipos siempre refinados y matizados de jefaturas y Estados iniciales. Cuando esto sucede, cualquier utilidad que tuviera el modelo de los sistemas mundiales se disipa en gran medida. La simple construcción de una narrativa macro-histórica que enfatiza las interconexiones entre las diferentes regiones es más directa y menos confusa que el forzado encasillamiento de los agregados sociales en categorías abstractas del análisis de los sistemas mundiales” (Kohl 2009a: 11).

En suma, la aplicación directa de un modelo que “exige demasiado o es demasiado elegante para unos objetivos estrictamente arqueológicos” (Kohl 2009: 14), sea el de los sistemas mundiales o cualquier otro, incluida la propia noción de “modo de producción” de Marx, simplifica la realidad hasta oscurecerla, en lugar de iluminarla.

Sin embargo, las críticas de Kohl siempre tienen matices. El debate sobre la aplicabilidad del modelo de los sistemas mundiales a la Edad del Bronce tiene una doble vertiente positiva. Una de las fortalezas del modelo “es su foco sobre la unidad relevante de análisis, es decir, sobre el área cuyo grado de interacción económica y política es tal que justifica su consideración como un sistema en el que los cambios en una parte provocan cambios o desarrollos por todo el sistema” (Kohl 2009a: 11). El segundo aspecto positivo es que, en términos más generales, *one possible merit of discussing the relevance of the world systems concept for prehistory is that it will compel archaeologists working in the American tradition to read macro-historians and historical sociologists and, in so doing, abandon their grossly misleading caricature of history as an atheoretical, narrowly focused discipline* (Kohl 1989: 220).

La cuestión de fondo es, por lo tanto, la superación de la dicotomía evolución / historia desde una perspectiva que incorpore la interconexión entre las sociedades humanas como instancia determinante de las trayectorias históricas de cada una de ellas considerada por separado: “La evolución cultural es real en el sentido de que los cambios tecnológicos acumulativos y los sociales cualitativos tuvieron lugar en el transcurso del tiempo y pueden ser trazados. Las culturas evolucionan de forma evidente de manera que, a largo plazo, muestran un cambio tecnológico progresivo y un mayor control sobre las fuerzas de la naturaleza, resultando en desarrollos cualitativamente nuevos en la organización económica y social. Tales procesos suceden no solo dentro de culturas individuales, sino que caracterizan también a la cultura humana como una evolución general, total, y como una evolución cultural específica a la vez (Sahlins y Service 1960). Evolución e historia no son conceptos opuestos sino, más bien, complementarios.

La evolución general, tal como fue originalmente definida por Marshall Sahlins y Elman Service (1960), por tanto, es una historia “mundial” en el sentido de que la evolución tiene lugar a una escala interconectada en la que diferentes gentes participan de manera distinta (cf. Yoffee 2005: 197)” (Kohl 2009a: 19-20).

El concepto de “ámbito social compartido” (*shared social field*), tomado de E. Wolf (1982) y A. Lesser (1985), que posibilita una concepción reticular de los esquemas de interacción, puede ser una alternativa a modelos tan rígidos como el de los sistemas mundiales, las secuencias clásicas de los modos de producción o las de tipos de sociedad del neo-evolucionismo. Ese concepto permite pensar la evolución general de la humanidad como historia mundial y orientar el trabajo arqueológico a la creación de grandes narrativas macro-históricas, a las que solo la Arqueología, con su perspectiva única en la larga duración sobre las dimensiones materiales de la acción humana puede proveer de bases empíricas.

#### 4.4. Arqueología, ética y política

Esta es la perspectiva que informa la gran síntesis de Kohl (2007) sobre la Edad del Bronce en Eurasia, consecuencia de las experiencias y resultados de más de tres décadas de trabajo. Convergen en su libro las especiales condiciones de esa época con las ideas del autor con respecto al carácter único y compartido de la historia humana. La obra se configuró en colaboración con arqueólogos e historiadores de múltiples países y tradiciones académicas, en medio de esa realidad histórica convulsa que llegaba a interrumpir la investigación (como en Irán desde 1979, Afganistán desde 1984, o el Cáucaso a comienzos de la década de 1990).

Este escenario contribuyó a desarrollar en Kohl la profunda preocupación por los aspectos éticos y políticos de la Arqueología que siempre había estado presente en su pensamiento. Ya hemos comentado que, a pesar de sus críticas al procesualismo, consideraba positivo que la arqueología procesual y el neo-evolucionismo refutaran *de facto* el esencialismo etnocultural. Al mismo tiempo, en sus críticas al post-procesualismo, alienta la sospecha de que el relativismo epistemológico supone de hecho una legitimación de los peores excesos de la tradición arqueológica: la idea de que todos los relatos sobre el pasado tienen la misma legitimidad, son simplemente diferentes formas de contar la historia: *The more appropriate comparison for archaeology is not with paleontology but with history since both deal with the structure and development of past, meaningfully constituted societies. But the historian's archives are every bit as problematic as the archaeologist's artifacts, and some histories, like some*

*prehistories, simply may be incorrect, may deliberately deceive, or may so select and weigh the documentary evidence as to be unbelievable. G. Kossinna's presentation of German prehistory was not just another way of telling; it was wrong, dangerously so* (Kohl 1985: 112).

Los acontecimientos históricos precipitados por el final de la Guerra Fría, la disolución de la URSS y el resurgir de los nacionalismos etnicistas en el antiguo espacio soviético y el Este de Europa y el papel crucial que la manipulación sistemática del pasado desempeñó en este proceso confirmaron dolorosamente estas sospechas (Kohl y Fawcett 1995: 3-4; Podgorny 1997). Evidentemente, la relación entre arqueología y nacionalismo no se limita a estos casos, ni siquiera a la experiencia histórica del fascismo. La arqueología, desde su propio origen como disciplina en el siglo XIX, estuvo ligada de forma íntima tanto con la formación de identidades nacionales como con la justificación del colonialismo y ha sido en sí misma –y es en muchos casos– una práctica colonial. Pero, a la vez, la inevitable vinculación entre arqueología e identidad tiene aspectos positivos. Ese nexo precisamente ofrece las bases para la autoconciencia colectiva en los propios procesos de descolonización o de reivindicación de identidades reprimidas por las políticas de homogeneización étnica impulsadas por el estado en ciertos casos (Kohl y Fawcett 1995: 3-4).

La manipulación del pasado no es una responsabilidad única del Estado o de los movimientos políticos que se benefician de ella, sino que requiere de la implicación de los propios historiadores y arqueólogos: *Hobsbawm (1992: 3) tellingly has evaluated his own profession by means of a striking metaphor: "For historians are to nationalism what poppy-growers in Pakistan are to heroin addicts; we supply the essential raw material for the market." Archaeologists (and perhaps linguists, folklorists, and ethnographers) must be compared with the concocters of even more powerful hallucinogens, which distort the past to the likening of nationalists intent on demonstrating the uniqueness of their people. Chernykh's postscript on recent developments in Russian archaeology demonstrates that many of the fierce nationalist movements unfolding today throughout the Soviet Union are actually led by archaeologists, philologists, and ancient historians, a fact illustrating the intimate link between past perceptions and present realities. In light of this, Hobsbawm's metaphor may be in need of further revision: rather than just the producers of raw materials, historians and archaeologists may occasionally resemble more the pushers of these mind-bending substances on urban streets, if not the mob capos running all stages of the sordid operation* (Kohl y Fawcett 1995: 15).

No hay más línea de demarcación entre usos políticos positivos o negativos de la arqueología que la propia toma de conciencia de los arqueólogos sobre las implicaciones ético-políticas de su trabajo y el reforzamiento de los estándares de racionalidad y evaluación intersubjetiva de las narrativas arqueológicas (Kohl y Fawcett 1995: 5). El problema con el relato racista de Kossinna no era solo que fuera moralmente dañino, sino que era “increíble y equivocado”. Es decir, la responsabilidad de los arqueólogos excede su propia acción política consciente hasta alcanzar los fundamentos mismos de su práctica científica: una arqueología que distorsiona el pasado al servicio de intereses políticos es, ante todo, una mala arqueología. La toma de conciencia de todas estas implicaciones debe intervenir en posicionamientos teórico-metodológicos y en la construcción de una comunidad científica capaz de desenmascarar la manipulación del pasado.

Las ideas de Kohl sobre la evolución social como proceso único compartido por la humanidad, bien expresadas en su proyecto docente en *Wellesley College*<sup>11</sup>, muestran un posible camino hacia este objetivo: *My work shows that cultural evolution during the Bronze Age did not proceed principally through internal local adaptations to restricted environmental settings, but occurred as a product of shared interconnections and experiences. Both then and today peoples constantly engage in exchanging material objects and ideas and in learning from each other. This shared story of cultural evolution shows us that there was no ethnic group in the past or in the present that was qualitatively exceptional in its contribution to this cumulative record of technological advance and control over nature. Nationalist distortions of the archaeological record that suggest otherwise must be critically evaluated, and thus my work provides that critique. Anthropology is the most broadly conceived social science, documenting human cultural and biological evolution and diversity from their remote beginnings in the Paleolithic to the modern day. It provides a natural history of humankind showing that we are a single biological species, Homo sapiens, inextricably caught up in interdependent social bonds of interaction and development. The anthropological perspective is inherently comparative and multicultural, and it is this view of the discipline that informs my teaching...*

Durante los últimos años, la lucha con la enfermedad que pondría fin a su vida alejó gradualmente a Kohl del trabajo. Esta desgraciada circunstancia nos ha privado de su magisterio para valorar algunos de los más recientes acontecimientos en la vida de la disciplina como, p. ej., el amenazante renacimiento de las

<sup>11</sup> Véase nota 2.

explicaciones migracionistas e identitarias del cambio cultural en la Prehistoria euroasiática, propiciadas por interpretaciones prematuras (por decirlo desapasionadamente) de la reciente evidencia paleogenómica. Podemos, sin embargo, imaginarlas a juzgar por sus opiniones sobre los primeros ensayos de retorno del problema indoeuropeo al primer plano del debate arqueológico, más de una década antes de la entrada en escena de la paleogenómica esteparia: *Unfortunately, fantasies about peculiarly gifted and creative Indo Europeans—Aryans still are entertained today, particularly in states that can claim ownership over the putative Indo-European ‘homeland’* (Kohl 2009b: 111).

Kohl fue una persona comprometida con una idea humanista de la Arqueología, consciente del poder de la ciencia del pasado para contribuir a mejorar este mundo, pero también a empeorarlo. Su visión internacionalista de la historia de la arqueología le llevó a trabajar con colegas de muchos países, a leer sus trabajos, tener en cuenta sus resultados y a publicar los suyos propios y sus análisis críticos en las lenguas de comunidades científicas distintas de la suya, algo excepcional —como el mismo señaló— en la tradición anglo-norteamericana. Esta actitud, además de fruto de un compromiso político, era una exigencia de su práctica arqueológica. Como hemos tratado de mostrar, los problemas de investigación que le interesaron requerían una visión amplia, y su convicción teórica, acorde con esta escala, fue que la historia de ningún grupo humano puede explicarse aisladamente. Parafraseando los versos de John Donne que encabezan estas páginas, ninguna cultura humana es una isla, todas son parte del continente que es toda la Humanidad.

En estos momentos históricos, cuando tanto dentro como fuera de la Arqueología, las ideas que animaron toda la trayectoria de Kohl parecen fracasadas, nos parece más importante que nunca volver a leer sus obras y recuperar su espíritu. Lo expresan perfectamente las palabras de Childe, pronunciadas en 1944, en medio de otra crisis trágica, y que él citó en una de sus contribuciones a *Trabajos de Prehistoria* (Kohl 2009: 21): “El carácter concreto, sustancial y objetivo [de la Arqueología] la hace una ciencia social... un aspecto de la actividad humana que es el mismo para toda la humanidad, una base verdaderamente universal y, por lo tanto, propiamente el fundamento para una cooperación internacional amistosa (Childe 1944: 6-7)”.

Nos gustaría terminar este homenaje con la evocación de un momento que expresa muy bien los ideales que animaron a Phillip Kohl y en el que los autores tuvimos ocasión de estar presentes. La figura 2 reproduce una fotografía tomada durante el Seminario de Campo de Kartamish, organizado en 2003 por el Dr. Y. M. Brovender (Volodymyr Dahl East Ukrainian National University, Severodonetsk, Lugansk Oblast). En este

acontecimiento participaron, junto a Phil y a nosotros mismos, colegas de Rusia, Ucrania, Polonia y Alemania, compartiendo unos días de trabajo e intercambio amistoso de ideas y resultados. La fotografía está tomada en la puerta del Hotel Donbass, en Svetlodarsk, provincia de Donetsk, Ucrania. Creemos que no es necesario ningún comentario.

## AGRADECIMIENTOS

Antonio Gilman contactó a la familia de Philip L. Kohl para reunir los materiales necesarios para redactar el texto, revisó el manuscrito de los autores y tradujo el resumen. Contamos también con la opinión de Pedro Díaz-del-Río. Barbara Gard, Mira y Owen Kohl nos facilitaron la foto reproducida en la figura 1.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. McC. 1966: *The evolution of urban society: early Mesopotamia and prehispanic Mexico*. Aldine. Chicago.
- Chernykh, E. N. 1992: *Ancient metallurgy in the USSR: the Early Metal Age*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Chernykh, E. N. 1995: “Postscript: Russian archaeology after the collapse of the USSR – infrastructural crisis and the resurgence of old and new nationalisms”. En P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.): *Nationalism, politics, and the practice of Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge: 139-148.
- Childe, V. G. 1944: “Introduction to the Conference”. En *Conference on the problems and prospects of european archaeology*. Occasional Paper 6, University of London, Institute of Archaeology. London: 6-13.
- Gadzhiev, M.; Kohl, P. L.; Stronach, D.; Aranz, A. M. y Morales Muñiz, A. 1997: “The 1995 Daghستان-American Velikent Expedition: Excavations in Daghستان, Russia”. *Eurasia Antiqua* 3: 181-222.
- Gilman, A. 1989: “Marxism in American archaeology”. En C. C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological thought in America*. Cambridge University Press. Cambridge: 63-73.
- Gramsci, A. 1971: *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers. New York.
- Hobsbawm, E. 1992: “Ethnicity and nationalism in Europe today”. *Anthropology Today* 8, 1: 3-8. <https://doi.org/10.2307/3032805>
- Klejn, L. S. 1993: *La arqueología soviética. Historia y teoría de una escuela desconocida*. Crítica. Barcelona.
- Kohl, P. L. 1974: *Seeds of upheaval: the production of chlorite at Tepe Yahya and an analysis of commodity production and trade in Southwest Asia in the mid-third millennium*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, disponible en University Microfilms. Ann Arbor. Michigan.
- Kohl, P. L. 1975: “Carved chlorite vessels: a trade in finished commodities in the mid third millennium”. *Expedition* 17, 5: 18-31. <https://www.penn.museum/documents/publications/expedition/PDFs/18-1/Carved.pdf> (consulta 14/11/2022).
- Kohl, P. L. 1981: “Materialist Approaches in Prehistory”. *Annual Review of Anthropology* 10: 89-118. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.10.100181.000513>
- Kohl, P. L. 1984a: *Central Asia: palaeolithic beginnings to the Iron Age / L'Asie Centrale des origines a L'Âge du Fer*. Editions Recherche sur les Civilisations, Synthèse 14. Paris.
- Kohl, P. L. 1984b: “Force, history and the evolutionist paradigm”. En M. Spriggs (ed.): *Marxist perspectives in Archaeology*. New Directions in Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge: 127-134.

- Kohl, P. L. 1984c "Arqueología y Prehistoria". En T. Bottomore, L. Harris, V. G. Kiernan y R. Miliband (eds.): *Diccionario del pensamiento marxista*. Versión española de V. Basterrica, T. Couceiro, J. G. Pérez Martín, V. Romano, M. Sansigre y H. Silva. Editorial Tecnos. Madrid.
- Kohl, P. L. 1985: "Symbolic cognitive Archaeology: A new loss of innocence". *Dialectical Anthropology* 9: 105-117. <https://doi.org/10.1007/BF00245124>
- Kohl, P. L. 1987: "The Ancient Economy, transferrable technologies, and the Bronze Age World-System: a view from the Northeastern frontier of the Ancient Near East". En M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*. New Directions in Archaeology Series, Cambridge University Press. Cambridge: 13-24; reeditado en R. W. Preucel e I. Hodder (eds.): *Contemporary archaeology in theory: a reader*. Willy-Blackwell, 1996.
- Kohl, P. L. 1989: "The use and abuse of World Systems Theory: the case of the 'pristine' West Asian State". En C. C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological thought in America*. Cambridge University Press: 218-240.
- Kohl, P. L. 1993: "Limits to a Post-Processual Archaeology (or, the dangers of a new scholasticism)". En N. Yoffee and A. Sherratt (eds.): *Archaeological theory: who sets the agenda?* Cambridge University Press. Cambridge: 13-19.
- Kohl, P. L. 1994: [Recensión de] "M. Isabel Martínez Navarrete (coord.). Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa / Theory and practice of Prehistory: views from the edges of Europe). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander, 1993". *Trabajos de Prehistoria* 51 (2): 193-196. <https://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/458/475> (consulta 16/10/2022).
- Kohl, P. L. 1995: "Prehistoric investigations in the Caucasus: international research in an arena of national conflicts". *Altorientalische Forschungen* 22, 1: 87-102.
- Kohl, P. L. 2007: *The making of Bronze Age Eurasia*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Kohl, P. L. 2009a: "Ámbitos sociales compartidos: convergencia evolutiva en la Prehistoria y la práctica contemporánea". *Trabajos de Prehistoria* 66 (2): 7-23. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09027>
- Kohl, P. L. 2009b: "Perils of carts before horses: linguistic models and the underdetermined archaeological record, book review essay of D. Anthony's, *The horse, the wheel, and language: how Bronze-Age riders from the Eurasian steppes shaped the Modern World*". *American Anthropologist* 111 (1): 109-111.
- Kohl, P. L. y Fawcett, C. (ed.) 1995: *Nationalism, politics, and the practice of Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Kohl, P. L.; Kozelsky, M. y Ben-Yehuda, N. (eds.) 2007: *Selective remembrances: Archaeology in the construction, commemoration, and consecration of national Past*s. University of Chicago Press. Chicago.
- Lamberg-Karlovsky, C. C. y Kohl, P. L. 1971: "The Early Bronze Age of Iran as Seen from Tepe Yahya". *Expedition Magazine* 13, 3-4: 14-21. <https://www.penn.museum/documents/publications/expedition/PDFs/13-3-4/The%20Early> (consulta 30/10/2022).
- Lesser, A. 1985: "Social Fields and the Evolution of Society". En S.W. Mintz (ed.): *History, evolution, and the concept of culture: Selected papers by Alexander Lesser*. Cambridge University Press. Cambridge: 92-99. 1.ª ed. Lesser 1961.
- Makarov, N. A. (ed.) 2019: *Institut Arjeologii RAN: 100 let istorii*. Izdatelstvo Institut Arjeologii RAN. Moskva. [https://www.archaeolog.ru/media/books\\_2019/inst\\_arkh\\_100.pdf](https://www.archaeolog.ru/media/books_2019/inst_arkh_100.pdf) (consulta 12-11-2022).
- Martínez-Navarrete, M. I.; Montero-Ruiz, I.; Rovira-Llorens, S. y Vicent García, J. M. 2022: "'Ispantsy v shakhtakh': Sergeiy Vladimirovichu Kuzminykh posvyaschaetsya" ('The Spanish in the mines': tribute to Serguei Vladimirovichu Kuzminykh)". *Arkheologiya Evraziiskikh Stepei (Archaeology of the Eurasian Steppes)* (2): 9-23. <https://doi.org/10.24852/2587-6112.2022.2.9.23> Traducido al español en <http://hdl.handle.net/10261/272409>
- Marx, K. 1989: *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Versión española de M. Kuznetsov. Editorial Progreso. Moscú.
- Munchev, R. M. 1993: "Expediciones arqueológicas del Instituto de Arqueología, Academia de Ciencias de la URSS fuera de las fronteras soviéticas". En M.ª I. Martínez Navarrete (coord.): *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa / Theory and practice of Prehistory: views from the edges of Europe*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander: 77-81.
- Podgorny, I. 1997: "La desnacionalización de la práctica de la ciencia: la Arqueología frente a sí misma (Denationalizing the practice of science: archaeology facing the mirror): Philip L. Kohl and Clare Fawcett, *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, 1995. Margarita Díaz Andreu, Timothy Champion and contributors, *Nationalism and Archaeology in Europe*, 1996". *Trabajos de Prehistoria* 54(1): 187-192.
- Rolland Calvo, J. 2010: *Las estepas centroeuroasiáticas durante la Edad del Bronce: esbozo de problemas teóricos y metodológicos*. Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/9816/>
- Sahlins, M. y Service, E. (eds.) 1960: *Evolution and Culture*. University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Trigger, B. G. 1984: "Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist". *Man*, N.S. 19, 3: 355-370.
- Vicent García, J. M.; Martínez Navarrete, M. I. y Díaz-del-Río Español, P. 2020a: "Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Primera parte". *Trabajos de Prehistoria* 77 (1): 7-29. <https://doi.org/10.3989/tp.2020.12244>
- Vicent García, J. M.; Díaz-del-Río Español, P. y Martínez Navarrete, M. I. 2020b: "Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Segunda parte". *Trabajos de Prehistoria* 77 (2): 215-236. <https://doi.org/10.3989/tp.2020.12253>
- Wallerstein, I. 1974: *The Modern World System: capitalist agriculture and the origins of the European World-Economy in the 16th century. Studies in Social Discontinuity*. Academic Press. New York.
- Wolf, E. R. 1982: *Europe and the People Without History*. University of California Press. Berkeley.
- Yoffee, N. 2005: *Myths of the Archaic State: evolution of the earliest cities, states, and civilizations*. Cambridge University Press. Cambridge.